

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
DEPARTAMENTO DE DRAMA

LA FUENTE DEL HALCON.

William B. Yeats

PERSONAJES

TRES MUSICOS

UN ANCIANO

LA GUARDESA DE LA FUENTE

UN JOVEN

MUSICO

Vea en mí la fantasía,  
la imagen de un manantial  
que tiene el álveo cegado  
y hace tiempo seco está;  
y unos árboles muy viejos  
que desnudó el huracán.  
Vea en mí la fantasía  
una marfileña faz  
con palidez orgullosa  
y expresión de liviandad,  
de un hombre que va trepando  
hacia empinado lugar  
que los vientos han raído  
con el salitre del mar.  
¡Que pronto agotó su vida!  
¿Fué un mal acabar tan presto?  
¿Fué un bien? La madre que a un hijo  
riese encorvado y maltrecho,  
con vetas de noventa años,  
exclamaría: "¡Buen premio  
para tantas inquietudes  
esperanzas y desvelos!  
Buen premio, del darlo a luz  
para el duro sufrimiento!"

MUSICO 1

(CANTANDO.)  
Las ramas del avellano  
tiemblan; el solo por poniente  
se oculta, y el corazón  
desvelado ha de estar siempre;  
el corazón ha de estar  
caminando hacia la muerte.  
(RECITANDO.)

Ya va cerrando la noche;  
las laderas se ennegrecen;  
las hojas ciegan el lecho  
donde manaba la fuente.  
A la vera de ese lecho  
está una guardesa siempre,  
en parda piedra sentada,  
pues la fatiga la vence  
de tanto limpiar el cauce  
para evitar que lo cieguen  
las hojas del avellano  
que se marchitan y mueren.  
Sus ojos, de tan cansados,  
nada ven y nada entienden,  
y sólo miran la piedra.  
El viento, que del mar viene,  
las hojas amontonadas  
junto a la guardesa muere,  
y las va llevando lejos  
con un susurro muy leve.

MUSICO 2

Este lugar me inspira miedo.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

ndriss e.1

1080269

18/abril/69 JES

ANCIANO ¿Quién me habla? ¿Quién de modo inesperado  
llega a este sitio donde nada medra?  
Si he de guiarme por el oro  
que llevas en tus pies y en tu cabeza,  
y que en tu capa centellea,  
no eres de los que al mundo de los vivos  
aborrecen.

JOVEN Me llamo Cuchulain,  
y mi padre es Saltim.

ANCIANO Jamás tal nombre oí.

JOVEN Pues no es oscuro.  
Allende el mar mi casa es muy antigua.

ANCIANO ¿Y qué aflicción te trae aquí? Te encuentro  
un parecido con los que han vertido  
sangre humana y por eso enloquecieron,  
o con aquellos que desatinaron  
por el amor de las mujeres.

JOVEN Un rumor me ha traído;  
una historia de tantas como  
salen a relucir en una mesa  
de bebedores, al rajar el alba.  
De la mesa me alcé, busqué una barca,  
icé las velas,  
crucé las aguas, que encantadas  
parecían por obra de un conjuro,  
y he llegado a estas costas.

ANCIANO No hay entre estas colinas casa alguna  
que saquear, ni encontrarás mujeres  
que raptarse merezcan por hermosas.

JOVEN Esa rudeza con que habláis,  
a tono con el bárbaro paisaje,  
me hace pensar que sois de aquí nativo.  
Quizá podéis guiarme  
al lugar que buscando estoy..., al lecho  
en que nace una fuente,  
dentro del cual tres avellanos  
dejan caer sus frutos y hojas muertas,  
y junto al que una moza solitaria  
monta la guardia  
entre pardos peñascos.  
Aseguran que aquel que bebe  
de su agua milagrosa, nunca muere.

ANCIANO ¿Y no tenéis acaso en este instante  
delante de los ojos piedras pardas,  
una muchacha solitaria  
y tres desnudos avellanos?

JOVEN Pero falta la fuente.

ANCIANO ¿Acaso no la estais viendo allí?

JOVEN Yo veo solo  
un hueco entre las peñas  
y está casi segado de hojas secas.

ANCIANO ¿Imaginabas tú que hasta  
para dar con fineza tan magnífica  
el simple esfuerzo de tender las velas  
y trepar a una loma algo empinada?  
¡Oh desvarío juvenil!  
¿Por qué ese álveo seco ha de llenarse  
de agua para que bebas tú, y, en cambio,  
no ha de llenarse para mí, que llevo  
cincuenta años, y aun más, aquí mirando

JOVEN

Oí el graznido súbito  
del halcón, pero en todo el horizonte  
no se ven unas alas.  
Antes, cuando subía hacia este sitio,  
un halcón gris apareció en el cielo.  
Buenos halcones tengo, y, sin embargo,  
pájaro tan magnífico no he visto,  
ni lo hay en todo el mundo.  
Volaba como si quisiera  
despedazarme con su pico,  
o como si cegarme pretendiera  
a golpe de sus alas poderosas.  
No tuve remedio  
que ahuyentarlo a mandobles de mi espada;  
entonces el voló de roca en roca,  
se esfumó en la remota lejanía.  
Si hubiese hallado medio  
de abatirlo, lo habría encapuchado.

ANCIANO

Era, en persona, la mujer del Sidhe,  
la inamonsable sombra, la hechicera  
de esta montaña, que se cierne siempre  
sobre este flanco de la misma,  
como señuelo o amenaza.  
Cuando se muestra en esa forma  
a los feroces hembras de las lomas,  
ellas inmolan una víctima  
y se arman para la batalla.  
Sobre cuantos miraron cara a cara  
las pupilas de aquellos ojos secos,  
pesa una maldición. Yo te aconsejo  
que te marches de aquí, mientras conservas  
ese andar tan gallardo y esa voz tan segura;  
por buena y grande que la suerte sea,  
ningún hombre con ella jugar puede.  
Aquel a quien le quedan por delante  
largos años de vida  
es quien a esa mujer mas temer debe;  
los viejos llevan ya en sí el anatema  
que consiste en que nunca de una hembra  
el amor ganar pueden,  
o, si lo ganan, conservarlo;  
o en que el amor mezclado con el odio  
han de encontrar; o en que esa hembra  
ha de matar a vuestros hijos  
y un día habéis de hallarlos degollados  
o cubiertos de sangre; o que uno mismo,  
presa de una locura arrebatada,  
ha de matarlos por su propia mano.

JOVEN

¿Acaso aquí os han puesto  
para que amenacéis a cuantos llegan  
y el miedo los aleje de este sitio?  
Producís la impresión de cosa seca,  
lo mismo que esas hojas y esos palos;  
como si no tuvierais  
en la vida papel alguno  
¿Oísteis?  
¡Y lo ha lanzado esa mujer!  
¿Por qué grita ella como los halcones?

ANCIANO

Es su boca, no es ella la que grita.  
Fué la sombra la que ha gritado dentro  
y por su boca, ya comprendo ahora  
por qué durante todo el día  
estuvo esa mujer como atontada  
y tenía los ojos tan pesados.  
Mírala ahora como tiembla toda,  
y como va corriendo por sus venas  
una vida terrible. Está posesa.  
¿A quién habrá de asesinar,  
o a quién traicionará, para más tarde

ANCIANO Los malditos espectros me engañaron;  
 negras están las piedras,  
 y, sin embargo, el álveo está ya seco.  
 La fuente mientras yo dormía,  
 manó y de nuevo se ha agotado.  
 Siempre, a lo largo de mi vida toda,  
 me burlasteis, danzantes maldecidos,  
 y me habéis robado.  
 ¡Que haya tanta maldad en un espectro!

JOVEN Hayó de mí, escondiéndose en las rocas.

ANCIANO Lo hizo para alejarte de la fuente.  
 ¡Mira! No queda ni una sola gota  
 de agua, pero las hojas y las piedras  
 que majó están oscuras.  
 SE OYEN GRITOS.

JOVEN ¿Qué significan esos gritos?  
 ¿Qué estruendo se levanta por el monte?  
 ¿Quiénes son esas  
 que el escudo golpean con la espada?

ANCIANO Ha despertado a las feroces  
 mujeres de los montes.  
 Son Aoife y sus huestas todas.  
 La vida a arrebatarte vienen,  
 y nunca sabrás ya lo que es sosiego  
 hasta que en las entrañas  
 de la tierra descanses.

JOVEN ¡Otra vez se oye el choque de las armas!

ANCIANO ¡Oh, no te marches, la montaña  
 maldita está; quédate aquí conmigo!  
 Nada me queda que perder, y ahora  
 te digo la verdad.

JOVEN Les haré fuente.  
 Aquí estoy yo, aquí estoy yo, Cuchulain,  
 el hijo de Sualtim, aquí estoy!  
 Quiero ver rostros piadosos  
 y recuerdos familiares;  
 ojos malignos, odiosos,  
 vi en desolados lugares,  
 ojos secos espantosos.  
 Mi locura yo alimento;  
 loco quiero ser; contento  
 estoy volviendo a la nada,  
 pues solo soy bocanada  
 de aire, un halito del viento.  
 ¡Pobres sombras doloridas!  
 ¡Que batalla tan oscura!  
 Llevé vida de dulzura  
 entre praderas floridas.  
 La vida del sabio es dura.  
 Grita el manantial reseco.  
 "Aquel hombre a quien le basta  
 con hacer sonar la esquila  
 para que acudan las vacas  
 lecheras hasta su puerta,  
 merece mis alabanzas.  
 Solo un necio alabaría  
 piedras de fuente sin agua".  
 El árbol sin hojas grita:  
 "Aquel hombre que se casa,  
 y junto al hogar querido  
 vive; el que solo acapara hijos en torno y podencos,  
 merece mis alabanzas.  
 Solo sin hoja en las ramas".

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO  
 JOSE EMILIO GONZALEZ  
 FACULTAD DE HUMANIDADES  
 UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
 RECINTO DE RIO PIEDRAS